

# APORTES BÍBLICOS

## **El cuerpo femenino como texto Reflexiones en torno a una metáfora**

*La curación de la mujer encorvada*

Luc 13,10-17

Sor Genoveva Nieto



No. 1, Año 2005

**APORTES BÍBLICOS** es una publicación semestral de la Escuela de Ciencias Bíblicas de la Universidad Bíblica Latinoamericana.

Tiene como objetivo compartir investigaciones y documentos producto de la labor de estudiantes y profesores, con el fin de contribuir a la producción bíblico-teológica latinoamericana.

**GENOVEVA NIETO**, religiosa colombiana, es egresada de la Escuela de Ciencias Bíblicas de la Universidad Bíblica Latinoamericana. Este primer cuaderno de "Aportes Bíblicos", presenta una síntesis de su tesis de licenciatura, *Cuando los cuerpos hablan. Relectura del texto de Lucas 13, 10-17.*

El cuerpo femenino como texto  
Reflexiones en torno a una metáfora

*La curación de la mujer encorvada*

Luc 13,10-17



Sor Genoveva Nieto



Universidad Bíblica Latinoamericana, UBL  
Apdo 901-1000  
San José, Costa Rica  
Tel.: (+506) 224-2791 / 283-8848 / 283-4498  
Fax.: (+506) 283-6826  
[ubila@ice.co.cr](mailto:ubila@ice.co.cr)

Copyright © 2005

Editorial SEBILA

Producción: Escuela de Ciencias Bíblicas, UBL  
Edición: José Enrique Ramírez-Kidd  
Diagramación: Damaris Alvarez

Impreso en San José, Costa Rica  
Junio, 2005

# Contenido

5	El cuerpo femenino como texto Reflexiones en torno a una metáfora <i>La curación de la mujer encorvada</i> Luc 13,10-17
7	<b>Introducción</b>
8	1. Un milagro incesario
11	2. Estructura del texto
12	3. La construcción de sentido: <i>el movimiento en el texto</i>
15	<b>II. Coordenadas del texto</b>
15	1. El sábado
16	2. La sinagoga
17	3. Jesús
19	4. La mujer
24	5. El jefe de la sinagoga
25	<b>III. El cuerpo como lenguaje</b>
29	1. El retorno al cuerpo
30	2. La redención de la corporalidad femenina
35	<b>Bibliografía</b>



# El cuerpo femenino como texto

## Reflexiones en torno a una metáfora

*La curación de la mujer encorvada*

Luc 13,10-17

Sor Genoveva Nieto<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Esta publicación presenta, en líneas generales, la investigación realizada por Genoveva Nieto, religiosa colombiana, como tesis de licenciatura en Ciencias Bíblicas en la Universidad Bíblica Latinoamericana. Genoveva no ha podido, por razones de salud, emprender ella misma esta tarea como habría deseado. La síntesis de su investigación, que se presenta aquí como el primer número del cuaderno «Aportes Exegéticos», ha sido realizada por el prof. José E. Ramírez Kidd en base a la tesis: *Cuando los cuerpos hablan. Relectura del texto de Lucas 13, 10 – 17*. Sor Genoveva Nieto Guerrero. Universidad Bíblica Latinoamericana. San José, Costa Rica, 2004.



## I. Introducción

Es una aventura apasionante descubrir en algunos textos de la Escritura una densidad humana y espiritual formidable, capaz de tocar los resortes más íntimos de la existencia, a la vez que potenciar una mirada nueva sobre el mundo, sobre las relaciones sociales y sobre la vida de la fe. El texto de Lucas 13, 10-17, es uno de esos textos que queman las manos y hacen arder el corazón. En unas cortas líneas, ocho versículos para ser más exactos, Lucas recoge el movimiento dialéctico de opresión-liberación y muerte-vida que se opera en una humilde mujer del pueblo, a quien un “espíritu de debilidad” tenía encorvada hacía dieciocho años, sin poder enderezarse en modo alguno.

*...el cuerpo  
curvado de  
la mujer,  
expresión  
simbólica de  
todas las  
opresiones que  
doblegan los  
cuerpos y  
alienan los  
espíritus en los  
cuatro puntos  
cardinales de la  
Tierra.*

La clave hermenéutica con la cual pretendemos abrir el texto es el cuerpo curvado de la mujer, como la expresión simbólica de todas las opresiones que doblegan los cuerpos y alienan los espíritus en los cuatro puntos cardinales de la Tierra. Leemos el texto desde los cuerpos negados de las mujeres sobre quienes pesa una sospecha, una condena, un juicio ético. Leemos el texto desde el colectivo, desde los países del Tercer Mundo subyugados por un sistema excluyente y demoledor. Leemos el texto desde las minorías étnicas descalificadas por el color de su piel, por los rasgos de su rostro o por el sonido de sus

lenguas ancestrales. El cuerpo, siempre el cuerpo, como detonante de conflictos.

La mujer del relato no pronuncia palabra, habla con el lenguaje de su cuerpo defectuoso y enfermo. Jesús sabe decodificar el mensaje, acoge su grito y muestra su profunda compasión. Nuestra tarea es aprender a leer el cuerpo de la mujer, el cuerpo de los excluidos como texto y reclamo de justicia, y responder con una actitud solidaria y comprometida.

## 1. Un milagro innecesario

*Nuestra tarea es aprender a leer el cuerpo de la mujer, el cuerpo de los excluidos como texto y reclamo de justicia, y responder con una actitud solidaria y comprometida.*

El hilo conductor de este episodio lo constituye sin lugar a dudas: “El respeto al sábado como tiempo sagrado, que en este relato divide a Jesús y a sus correligionarios y luego a los primeros cristianos y a sus interlocutores judíos”.<sup>2</sup> La composición del texto nos pone en contacto con lo más genuino de la tradición judía: el sábado, la sinagoga, la descendencia de Abrahán, la acción de atar y desatar. A la vez, con una inusitada novedad de Jesús: la primacía de la vida y de la persona sobre la ley y la tradición, el gozo y la libertad sobre el ritualismo farisaico.

Esta perícopa de Lucas nos permite ponernos en contacto con dos mundos, dos percepciones, dos

---

<sup>2</sup> François Bovon, *El evangelio según San Lucas*. Volumen II. Ediciones Sígueme. Salamanca. 2002, 477.

*Ni la mujer, ni ninguno de los presentes piden a Jesús la curación. Es el lenguaje corporal, el cuerpo atrofiado de la mujer lo que se constituye en palabra. Palabra que Jesús capta y frente a la cual responde inmediatamente.*

imágenes de Dios, dos concepciones del ser humano, que conviven en la Palestina del primer siglo, pero que siguen confrontándose, con otros patrones y desde otros ángulos, también en nuestro tiempo. Lo que para el jefe de la sinagoga resulta ser un “milagro innecesario”, porque no se trataba de una enfermedad mortal sino sólo de una dolencia que producía una existencia infeliz, para Jesús es un imperativo inaplazable, que desencadena sus poderes de taumaturgo para devolverle a esta mujer una existencia digna y feliz.

El texto posee todas las características de un apotegma orgánico con la forma concreta de un litigio. Lucas integra a su relato tres litigios sobre curaciones en sábado que pueden basarse tanto en la praxis histórica de Jesús, como en el desenvolvimiento posterior de las comunidades cristianas confrontadas con los judaizantes en torno a la observancia de la ley. Tomando en cuenta los elementos estructurales que constituyen los relatos de milagros,<sup>3</sup> nos llama la atención la ausencia de una petición expresa de curación. Ni la mujer, ni ninguno de los presentes piden a Jesús la curación. Es el lenguaje corporal, el cuerpo atrofiado de la mujer lo que se constituye en *palabra*. Palabra que Jesús capta y frente a la cual responde inmediatamente.

---

<sup>3</sup> David Aune, *El Nuevo Testamento en su contexto literario*. Editorial Desclée de Brouwer. Bilbao. 1993, 66.

Según Bovon: «La unidad fue contada y luego escrita como un relato de milagro que celebra al taumaturgo. Si su formulación tanto en la tradición anterior como en la escrituración de Lucas son de fecha reciente .. esto no impide que puedan ocultarse en ella recuerdos más antiguos ... Se trata de un *milagro normativo* que justifica la nueva obediencia cristiana, por la autoridad carismática de Jesús, Señor habilitado por Dios». <sup>4</sup> El litigio se produce después de que se ha narrado la curación, pero el conjunto de la perícopa está ensamblado de tal manera que un elemento implica el otro. Para Fitzmyer, el episodio tiene todos los elementos del llamado "relato de milagro", a excepción de la petición expresa de la curación, porque la reacción de los presentes aparece en el v. 17, después del litigio. Todo esto lo lleva a afirmar, en consenso con las conclusiones de Bovon, que «El episodio es fronterizo, ya que se mueve entre 'relato de milagros' y la 'declaración' del taumaturgo ... La narración, en cuanto tal, parece fiel reflejo de alguna de las situaciones históricas del ministerio de Jesús, es decir, del estadio I de la tradición evangélica: una curación que da origen a una controversia sobre el descanso sabático". <sup>5</sup>

En conclusión, podemos decir que el episodio de Lc 13, 10-17 es un relato mixto que en su primera parte

---

<sup>4</sup> Aune, *El Nuevo Testamento*, 480-481.

<sup>5</sup> Joseph Fitzmyer. *El Evangelio según Lucas*. Volumen III. Ediciones Cristiandad. Madrid 1986, 529.

se ubica en la primera categoría de curaciones evangélicas: dirigidas a cuerpos paralizados, atrofiados o lisiados, posiblemente relacionado con la praxis histórica de Jesús y seguido -en unidad temática y estilística- por una controversia sobre curaciones en sábado. El relato, transmitido así desde la tradición oral, fue recogido por Lucas en su evangelio con el propósito de responder a la polémica latente en su comunidad entre cristianos y judíos frente a la observancia de la ley.

## 2. Estructura del texto

Desde el punto de vista de la estructura, el relato de Lc 13, 10-17 está constituido por:

- un *marco narrativo* producto redaccional de Lucas, formado por los vv. 10 y 17, que corresponden el primero a su ubicación espacio- temporal y el segundo al cierre o desenlace.
- el relato del *milagro propiamente dicho*, integrado por los vv 11 a 13, y expresado según la forma típica del género.
- la formulación del *litigio entre Jesús y el jefe de la sinagoga* en torno a (1) el descanso sabático, en los vv 14 a 16, que toma la forma de un desafío dirigido a Jesús; (2) el derecho que se arroja Jesús de sanar, es decir, de efectuar un trabajo en sábado; (3) y la respuesta de Jesús al desafío, expresada por medio de preguntas retóricas.

### 3. La construcción de sentido: *el movimiento en el texto*

El arte narrativo de Lucas se refleja en la forma como teje el episodio a través de un movimiento que se mantiene de principio a fin, unas relaciones empáticas que crean contrastes y oposiciones que van estructurando el sentido profundo del texto. Al leer el texto en su conjunto, vemos que es un texto en continuo movimiento. Se trata de un drama en tres actos que se suceden unos a otros, alternando personajes, acciones, intereses y formas literarias con una rapidez asombrosa. Distinguímos diversos tipos de movimiento:

#### *Movimiento físico*

*Movimiento físico:* en el v. 10, Lucas desplaza a Jesús y a sus oyentes a un espacio y un tiempo sagrados. Ese desplazamiento implica que si hasta ahora Jesús ha hablado mientras va de camino, ahora enseña oficialmente en una sinagoga durante el día sábado.<sup>6</sup> Sospechamos que además, se dio un desplazamiento de Jesús al interior de la sinagoga, a un ángulo discreto del salón donde la mujer posiblemente estaba casi escondida en razón de su enfermedad. Así se explicaría que la haya visto y curado sin que ella, ni nadie, se lo pidiera.

#### *Movimiento psíquico*

*El movimiento psíquico interior:* el versículo 12 dice expresamente que Jesús *vio* a la mujer, la *llamó* y le *dijo*. Estas tres acciones implican no sólo un

---

<sup>6</sup> Bovon, *El Evangelio Según San Lucas*, 474.

movimiento físico y verbal: mirar- llamar- decir; sino un movimiento interior de compasión, un movimiento que brota de las entrañas, como en muchas otras ocasiones cuando Jesús se encontraba con los enfermos (Lc 6, 6-11; 14, 1-6). También en la mujer se da un movimiento interior de conmoción al sentirse curada, movimiento que se exterioriza en la alabanza.

*Movimiento dialéctico*

*El movimiento dialéctico:* la acción de Jesús se convierte para el jefe de la sinagoga en una abierta trasgresión del descanso sabático que provoca igualmente un movimiento de ira y enojo (v. 14a) en el jefe de la sinagoga, quien protesta a través de un recurso retórico dirigido a la multitud con el propósito de persuadirla (v. 14b). Jesús, a su vez, responde de la misma forma (vv. 15-16). La rapidez de la argumentación entraña también movimiento.

*Cambio de lugar social*

*El cambio de lugar social:* el v. 17 indica que el relato termina con un cambio de lugar social entre los actantes, cambio que también implica movimiento. El jefe de la sinagoga y los adversarios de Jesús quedan avergonzados y desplazados en la escala social del honor. La mujer encorvada se endereza no sólo física sino socialmente, y la gente se alegra por las maravillas que han contemplado sus ojos.

En síntesis, todo se mueve, porque la perícopa está expresando un cambio fundamental en la vida de la gente de Palestina. La llegada del Reino de Dios, que irrumpe con la presencia histórica de Jesús, lo pone todo en movimiento. Las relaciones de poder son

trastocadas y los privilegios invertidos porque, como dice bellamente Plutarco Bonilla: «Los milagros de Jesús están preñados de sentido simbólico, no porque se busque alegorizarlos, ni reemplazarlos -como si no tuvieran valor en sí mismos- o simplemente espiritualizarlos vaciándolos de su sentido histórico, sino porque tienen una densidad humana, que sólo la imaginación creadora puede desentrañar. Se trata de parábolas, no contadas sino *vividas*».<sup>7</sup>

---

<sup>7</sup> Plutarco Bonilla, *Los milagros también son parábolas*. Miami. Caribe, 1978, 9-11.

## II. Coordenadas del texto

El relato tiene lugar en una sinagoga, no se especifica su ubicación geográfica; el tiempo, por el contrario, se precisa en forma reiterada: la curación tiene lugar un día sábado. La palabra se repite cinco veces en una perícopa de ocho versículos, (vv. 10, 14a, 14b, 15, 16), indicándonos claramente la intención de Lucas. El hilo conductor del relato está en su ubicación temporal. En esto radica su importancia, el día sábado es el detonante de la controversia. Entre las diferentes coordenadas del texto, nos referiremos a continuación a dos de tipo institucional [la celebración del sábado y la sinagoga], y a tres personajes fundamentales del relato: Jesús, la mujer y el jefe de la sinagoga.

### 1. El sábado

*Con el descanso,  
el ser humano se  
 asemeja a Dios,  
mostrando su  
señorío sobre la  
creación.*

Como indica J. Mateos, la observancia del descanso sabático, desconocida en otras culturas, constituía además, un distintivo del judío en medio del mundo pagano. El precepto del sábado o descanso festivo tenía su fundamento en el relato de la creación (Gen 2, 1-3) pero como precepto sólo llegó a existir hasta la promulgación de la Ley del Sinaí (Ex 20, 8-11; Dt 5, 12-15). El precepto del descanso sabático tiene por

motivación teológica en el AT, la afirmación de que el ser humano, rico o pobre, libre o esclavo, puede participar en el descanso de Dios Creador (Ex 20, 8-11). *No era un precepto para someter al ser humano, sino un don, una bendición (Gen 2, 3)*. Con el descanso, el ser humano se asemeja a Dios, liberándose del trabajo y mostrando su señorío sobre la creación. El sábado era, pues, *anticipo y promesa de libertad, profecía de una liberación plena*.<sup>8</sup>

## 2. La sinagoga

En cuanto a la participación de las mujeres en la sinagoga, no existe consenso entre los investigadores. En las fuentes rabínicas no está clara la separación de los sexos en las sinagogas de Palestina. La sinagoga es el espacio vital donde se desarrolla el episodio de Lc 13, 10-17. En el siglo I d. C. todavía no se daba la separación del espacio según los sexos, de modo que no es extraño que la mujer este allí, pero su sola presencia en este mundo, prioritariamente masculino,<sup>9</sup> y su condición de impureza en razón de su enfermedad, son hechos muy significativos.

---

<sup>8</sup> Juan Mateos/Fernando Camacho. *El horizonte humano – La propuesta de Jesús*. Editorial El Almendro. Córdoba. 1988, 39.

<sup>9</sup> Sin la presencia mínima de diez varones no era posible celebrar el culto. Cf. Justo González y Ricardo Foulkes. Art. “Sinagoga” en Wilton M. Nelson y Juan Rojas (Editores). *Nuevo Diccionario Ilustrado de la Biblia*. Editorial Caribe. Miami. 1998, 1085.

*Lucas ubica las coordenadas de su relato, a saber: la sinagoga, como la institución donde se fraguaba la mentalidad judía y se adoctrinaba al pueblo; y el sábado, pilar del judaísmo y sobre el cual descansaba su identidad y la legitimidad de sus costumbres.*

Este es el trasfondo en el cual Lucas ubica las coordenadas de su relato, a saber: la sinagoga, como la institución donde se fraguaba la mentalidad judía y se adoctrinaba al pueblo; y el sábado, pilar del judaísmo y sobre el cual descansaba su identidad y la legitimidad de sus costumbres. Históricamente, no es probable que el ministerio de Jesús tuviera lugar prioritariamente en sábados ni en la sinagoga. Como profeta itinerante, Jesús hablaba a las personas en el contexto vital en que éstas se encontraban.<sup>10</sup> Por esta razón, resulta significativo que Lucas ubique el pasaje de la curación de la mujer encorvada en una sinagoga, antes de entrar a Jerusalén y en día sábado para declarar, en forma solemne, que la misericordia de Dios no está circunscrita a ningún tiempo ni espacio, y que la novedad del Reino ha llegado ya.

### 3. Jesús

Cuatro son las acciones que en forma consecutiva Lucas atribuye a Jesús: la ve – la llama – le habla – le impone las manos. Las formas verbales que Lucas utiliza en la perícopa son muy importantes porque marcan el movimiento del texto, crean las oposiciones y contribuyen a la coherencia interna y estilística del

---

<sup>10</sup> H. Frankmölle. Art. "Sinagoga" en Horst Balz/Gerhard Schneider (Editores), *Diccionario exegético del Nuevo Testamento*. Volumen II. Ediciones Sígueme. Salamanca. 1996, 1561.

*Jesús la ve, no necesita más, ni siquiera la petición expresa de curación. La ve, la llama y le dirige la palabra que todos le han negado.*

relato. A través de tres acciones puntuales, expresadas en aoristo, Jesús responde a la situación de la mujer: v. 12a: *viéndola* [ἰδὼν]; v. 12b: *la llamó* [προσεφώνησεν]; v. 12b: *le dijo* [εἶπεν]. El cambio de forma verbal en la tercera parte del versículo [“Has sido liberada de tu enfermedad” expresada ahora en tiempo perfecto, voz pasiva [ἀπολέλυσαι τῆς ἀσθενείας σου], indica que la curación de la mujer es fruto de la acción de Dios, de Otro que actúa sobre ella y hace posible que se ponga derecha.<sup>11</sup> Aquí se sigue la costumbre judía de expresar las acciones de Dios por medio de la voz pasiva, para evitar el uso del nombre de Dios como sujeto de un verbo en voz activa.<sup>12</sup> Cuando Jesús se acerca, Dios actúa.

Jesús es el único que ve a la mujer; la ve con los ojos del corazón. El texto parece insinuar que los demás participantes en el culto sinagogal no la han visto o quizás, no han querido verla. Jesús la ve, no necesita más, ni siquiera la petición expresa de curación. La ve, la llama y le dirige la palabra que todos le han negado. El jefe de la sinagoga, en el v. 14, ni siquiera le dirige a ella el reproche por su curación. La desconoce y desvía la atención hacia la multitud. Es la gente, según él, quién ha de recibir el reproche, la mujer no cuenta siquiera para esto.

Jesús va de viaje, no hay tiempo que perder, la compasión se transforma en prisa. Cura a la mujer

<sup>11</sup> Fitzmyer, *El Evangelio según Lucas*, 475.

<sup>12</sup> Cf. v.13b: «*fue restaurada*»; v.14: «*ser curados*»; v.16: «*ser liberada*».

uniendo la palabra (“Mujer quedas libre de tu enfermedad”, expresión imperativa que declara consumado el hecho), al gesto “Le impuso las manos y al instante se enderezó”. Para Lucas, el Reino acontece ya, aquí y ahora.<sup>13</sup> Jesús le impone las manos y la mujer se incorpora al instante. Según Bovon: “el enderezamiento instantáneo es la manera narrativa de decir que la acción viene de Dios”.<sup>14</sup>

#### 4. La mujer

Dos son los atributos señalados por el texto para describir a la mujer: tenía un espíritu de enfermedad y estaba encorvada sin poder enderezarse. Existe entre los dos atributos una relación de causa y efecto. El espíritu de enfermedad ha mantenido atrofiado por espacio de dieciocho años el cuerpo de la mujer. Su curvatura, fruto de unas condiciones físicas, representa también una postura simbólica identificada en varios textos de la Escritura. La posición de encorvamiento es utilizada en la Biblia como signo de opresión. Así lo recoge Isaías:<sup>15</sup> “Aprended a hacer el bien, buscad lo justo, *enderezad al oprimido*, abogad

*La posición de encorvamiento es utilizada en la Biblia como signo de opresión.*

---

<sup>13</sup> Dra. Adela Ramos, Entrevista personal, San José de Costa Rica, enero 23 del 2004.

<sup>14</sup> Bovon, *El evangelio*, 485.

<sup>15</sup> Is 35, 3-10; 42, 3-9; 61, 1-3 y Sal 38, 5-7; 146, 8.

*La mujer no habla, no dice nada, no pide el milagro, entra silenciosamente en la escena. Su silencio nos interpela, denuncia el sistema del que hace parte, donde la palabra de la mujer no tiene valor testimonial. No habla porque se le ha negado la palabra... El único sonido que nos llega es un silencio denso y vital, el silencio de su vida ahogada por el peso de un sistema excluyente y enmudecedor.*

por la viuda" (Is 1, 17) y Oseas: "Yo enseñé a andar a Efraín, lo alzaba en brazos y él no comprendía que yo lo curaba... era para ellos como el que *levanta el yugo de la cerviz*" (Os 11, 1-4, 8c-9). De la misma manera lo canta el salmista: "Yahvé abre los ojos a los ciegos, Yahvé *endereza* a los *encorvados*, Yahvé ama a los justos" (Sal 145, 14). También en algunos escritos de Qumrán la posición erguida aparece como señal de la misericordia de Dios: "La Misericordia de Dios confiere al hombre *su posición erecta y le endereza* de modo que este confiese: *Mi posición erguida, se debe a tu gracia*". El suplicante que se mantiene fiel podrá exclamar: "Yo *manteniéndome firme en ti, me enderezaré y me levantaré contra mis menospreciadores*".<sup>16</sup>

El v 11 indica que la mujer "estaba en la sinagoga", había ido al culto, lo cual nos indica que se sentía parte integrante de la comunidad. Era alguien a quien la enfermedad no había logrado postrar totalmente. Iba a alabar a Dios y por lo que nos sugieren las palabras del jefe de la sinagoga, hacía parte de los enfermos que buscaban sanación: "Hay seis días en que se puede trabajar, venid esos días a curaros" Lc 13, 14b.

La mujer no habla, no dice nada, no pide el milagro, entra silenciosamente en la escena. Su silencio nos interpela, denuncia el sistema del que hace parte,

---

<sup>16</sup> Walter Grundmann. "Doctrina y vida en Qumrán" en Johannes Leipoldt / Walter Grundmann. *El mundo del Nuevo Testamento*. Volumen I. Ediciones Cristiandad. Madrid. 1973, 267.

*Negar el derecho a la palabra es negar al ser humano, es declararlo inexistente, incapaz de decirse a si mismo, de pronunciarse. Por eso esta mujer busca otro lenguaje, otra forma de hacerse oír. El lenguaje de su cuerpo, la elocuente palabra de su silencio convertido en grito, demanda, denuncia, resistencia.*

donde la palabra de la mujer no tiene valor testimonial. No habla porque se le ha negado la palabra. Jesús no la interpela, nadie de la asamblea toma la palabra en su favor, ni siquiera el jefe de la sinagoga le dirige a ella el reproche por su curación. Queda diluida en un frío plural (v.14b). Leyendo el relato no podemos saber qué piensa, qué siente. El único sonido que nos llega es un silencio denso y vital, el silencio de su vida ahogada por el peso de un sistema excluyente y enmudecedor. Negar el derecho a la palabra es negar al ser humano, es declararlo inexistente, incapaz de decirse a si mismo, de pronunciarse. Por eso, esta mujer busca otro lenguaje, otra forma de hacerse oír. El lenguaje de su cuerpo, la elocuente palabra de su silencio convertido en grito, demanda, denuncia, resistencia.

La acción restante de la mujer está recogida en el v. 13c: “glorificaba a Dios”. Hasta este momento la mujer ha sido un sujeto pasivo, que recibe las acciones que se ejercen sobre ella. La última de estas acciones, su restauración: [“fue restaurada” ἀνωρθώθη], señala una especial intervención de Dios. Al sentirse curada la mujer irrumpe en alabanzas, dando testimonio que la acción de Dios tocó su cuerpo y su alma, su ser entero queda abierto ahora a la trascendencia. Dios le permite enderezarse, romper su prolongado encorvamiento, tal como Jesús lo anunció: “Mujer estás libre de tu enfermedad” v.12b. Se trata de un hecho consumado, reflejado en una forma verbal en tiempo perfecto: “estás libre” [ἀπολέλυσαι]. Acabó su oscura noche, su larga espera. La posición erguida provoca en forma simultánea una nueva actitud, una

*Al sentirse  
curada la mujer  
irrumpe en  
alabanzas, dando  
testimonio que  
la acción de Dios  
tocó su cuerpo y  
su alma, su ser  
entero queda  
abierto ahora a la  
trascendencia.*

disposición de alabanza. Sólo ahora, libre de su atadura, la mujer puede cumplir plenamente su propósito de participar en la celebración sinagoga; dar culto a Dios. Sólo el ser humano restablecido, completo, plenamente humano, puede dar gloria a Dios, porque como dice San Ireneo: "La gloria de Dios es el ser humano que vive".

Los atributos que identifican a la mujer y la acción que ella realiza nos dan algunas pistas para dibujar su rostro, para conocer su perfil: se trata de una mujer del pueblo, a quien su enfermedad había afectado durante dieciocho años (Lc 13, 11a, 16a). Podría haber superado el promedio de vida de la época, estimado en 35 o 40 años, y ser una anciana de 45 o 50 años, posiblemente viuda pobre y sin hijos, que vivía de la caridad pública, como muchas mujeres de su tiempo. En el contexto judío, en el cual la mujer era vista en función del marido y de los hijos por ello, la mujer sola carecía de representatividad legal. Este hecho agravaba y hacía más crítica la situación de esta mujer. No existía para los censos del imperio ni contaba como miembro activo del culto. Hacía parte del vulgo, de los pobres y marginados del primer siglo: «Los pobres y oprimidos del tiempo de Jesús eran particularmente propensos a las enfermedades, no sólo por su condición física, sino a causa de sus condiciones psicológicas. Algunos de ellos parecen haber sufrido enfermedades mentales que tenían efectos psicosomáticos, consideradas como obras de un mal espíritu. La consecuencia de su sufrimiento era un complejo de culpa que los conducía al miedo y a la

aflicción por los castigos divinos que ya sufrían o que les podían sobrevenir».<sup>17</sup>

*Su encorvamiento era justamente la somatización del enorme peso que le producía sentirse maldita de Dios y de los hombres, sumida en la fatalidad, la culpa y la desesperanza.*

Las personas habían aprendido a vincular el pecado con el sufrimiento y con el castigo, de tal modo que se sentían amenazados por espíritus y personas hostiles que venían de todas partes. Su condición de pecadores constituía otra forma adicional de marginación social: se les negaba o limitaba su participación social y religiosa a pesar de ser la mayoría de la población de Palestina en tiempo de Jesús.<sup>18</sup> A este gran grupo pertenece esta mujer que acarreaba una triple afrenta: como mujer, como pobre y como pecadora. Su enfermedad, obra de un mal espíritu: “era un poder que la mantenía atada a un movimiento limitado, a la incapacidad de mirar cara a cara, reduciendo su visión al pedacito de tierra alrededor de sus pies”.<sup>19</sup> Su dolencia, fruto de la no observancia de la ley -según el juicio de las autoridades judías- la condenaba a vivir como aquella plebe sin instrucción que no entiende la ley (Jn 7, 49). Su encorvamiento era justamente la somatización del enorme peso que le producía sentirse maldita por Dios y por los hombres, sumida en la fatalidad, la culpa y la desesperanza.

---

<sup>17</sup> Albert Nolan. *¿Quién es este hombre? Jesús antes del cristianismo*. Ediciones Sal Terrae. Santander. 1981, 43.

<sup>18</sup> Nolan, *¿Quién es este hombre?*, 41.

<sup>19</sup> Sharon Ringe, *Luke*. Westminster John Knox. Louisville. 1995, 187.

## 5. El jefe de la sinagoga

*...reacciona  
airadamente,  
incapaz de  
entender su  
lógica y asume el  
estereotipo de las  
autoridades  
religiosas que se  
oponen a Jesús, y  
que finalmente lo  
condenan.*

Desde el punto de vista narrativo, llama la atención que el jefe de la sinagoga no le dirige la amonestación a Jesús o a la mujer sino a la muchedumbre, y que en su argumento no se opone a la curación en sí misma sino a la transgresión del descanso sabático. Es un hombre fiel a la letra de la ley, empeñado en hacerla cumplir. «No debe extrañar entonces, que para el jefe de la sinagoga esta actividad de Jesús en sábado resultase condenable: la enferma no estaba en peligro de muerte, por tanto Jesús podía haber diferido su curación y dedicar el sábado exclusivamente a honrar a Dios. Esta autoridad religiosa piensa en la lógica de su visión de Dios y del *ser humano*». <sup>20</sup> El jefe de la sinagoga donde está la mujer encorvada, es un hombre sin identificación, que a juzgar por el v. 10, conoce y admira a Jesús porque le da autorización para que enseñe en su territorio. Pero cuando Jesús cura a la mujer, reacciona airadamente, mostrándose incapaz de entender su lógica y asumiendo el estereotipo de las autoridades religiosas que se oponen a Jesús, y que finalmente lo condenan.

---

<sup>20</sup> José Cárdenas Pallares. *Ternura de Dios ternura de mujer*. Ediciones Dabar. México. 1992, 33.

### III. El cuerpo como lenguaje

*Este cuerpo que  
somos guarda  
nuestros secretos,  
nuestros dolores,  
nuestras vivencias,  
nuestra historia y  
puede traerlos al  
primer plano de la  
conciencia, cuando  
un estímulo externo  
lo conecta a través  
de alguna reacción  
corporal: un gesto,  
una sonrisa, una  
lágrima, un sonrojo,  
un temblor de  
manos, una súbita  
sudoración, una  
alteración de la  
corriente sanguínea,  
un cambio en la  
respiración.*

En el culto sinagoga de aquel sábado, Lc 13, 10-17, todo estaba planificado y controlado para que el ritual siguiera su curso normal. Pero justo en aquel día, el cuerpo encorvado de la mujer entra en escena, interrumpe el culto, consigue una curación fuera de lugar y provoca una acalorada controversia. ¿Cuál es el poder generador del cuerpo humano? ¿Cuál su sentido y su alcance? ¿Cuál es el impacto real de este tema para hoy?

Hay realidades que sólo el cuerpo sabe decirlas bien, con precisión e inmediatez. En él se escribe cada dato de la realidad: las emociones, la historia, los cambios... y todo ello, en un determinado momento, puede ser devuelto a la conciencia, unitariamente, bajo la sensación sentida: la presencia de una persona, la evocación de un recuerdo, los estímulos sensoriales, una lectura... En este sentido es preciso interrogar al cuerpo para que nos cuente su historia.<sup>21</sup> Nuestro cuerpo tiene memoria, *el cuerpo tiene sus razones*, según el título de un interesante libro.<sup>22</sup> Este cuerpo que

---

<sup>21</sup> Mercedes Navarro. Art. "Cuerpos invisibles, cuerpos necesarios", en Mercedes Navarro, ed. *Para comprender el cuerpo de la mujer*. Verbo Divino. Estella. 1996, 153.

<sup>22</sup> Therese Bertherat / Carl Bernstein, *El cuerpo tiene sus razones*. Paidós. México 1991, 47.

*El cuerpo  
encorvado de la  
mujer se hizo  
texto, lenguaje,  
grito, demanda  
y Jesús supo  
“decodificar”  
su sentido.*

somos guarda nuestros secretos, nuestros dolores, nuestras vivencias, nuestra historia y puede traerlos al primer plano de la conciencia cuando un estímulo externo lo conecta a través de alguna reacción corporal: un gesto, una sonrisa, una lágrima, un sonrojo, un temblor de manos, una súbita sudoración, una alteración de la corriente sanguínea, un cambio en la respiración.

Esta dimensión del cuerpo como lenguaje es una de las vetas abiertas de la reflexión psicológica y antropológica actual. Esta es la perspectiva que nos provocó la lectura de Lc 13, 10-17. El cuerpo encorvado de la mujer se hizo texto, lenguaje, grito, demanda y Jesús supo “decodificar” su sentido. De la misma manera hoy los cuerpos siguen hablando, siguen expresando de mil formas la historia que llevan dentro. ¿Somos capaces de leerlos? ¿Entramos en diálogo con nuestro cuerpo, lo escuchamos, le respondemos, lo interrogamos? ¿Acogemos el lenguaje corporal que los otros nos comunican a través del silencio, del gesto, de la mirada, de la postura?

Hablan los cuerpos calcinados y mutilados de los cientos de iraquíes vilmente asesinados en la absurda guerra actual que los desangra. Hablan los cuerpos violados de sus mujeres y de sus huérfanos/as. Habla el rostro marchito y entristecido de sus ancianos y ancianas que ven desplomarse sus muros, sus tradiciones, su arte, su historia por la furia ensordecedora de una bomba homicida.

Habla el rostro desfigurado de los empobrecidos del tercer mundo, que llevan en su cuerpo el pecado, la injusticia, la indiferencia, la crueldad de un sistema de muerte que los excluye y los margina. Hablan los niños y niñas de Chad, Etiopía, Haití, Guatemala o Bangladesh, a quienes el hambre y la desnutrición mata lentamente en vida, o anula en forma irreversible sus facultades y sus potencialidades de ser.

Hablan los cuerpos usados y abusados de las mujeres en los prostíbulos y en la trata de blancas. Hablan los cuerpos heridos y golpeados de las mujeres agredidas por un varón sanguinario y violador. Hablan los cuerpos encorvados y envejecidos de los/as jóvenes adictos al alcohol y las drogas, y a quienes la sociedad fue incapaz de dar razones para vivir y esperanzas para luchar.

Hablan pueblos y continentes enteros encorvados bajo el peso de un sistema de muerte, que sepulta su cultura, su sabiduría, su autonomía, su destino histórico. Hablan los indígenas y campesinos de Colombia, convertidos en blanco de los fuegos cruzados entre las autodefensas, la guerrilla y las fuerzas del estado; violentamente desplazados de sus tierras y condenados a vagar permanentemente sin raíces, sin identidad, sin parentesco, sin esperanzas.

Hablan, en fin, los creyentes y las creyentes, aplastados/as por los moralismos, los complejos de culpa, las imposiciones y los fundamentalismos de una religión hecha para liberar y trascender al ser humano

y convertida por sus alianzas con el poder, en otro elemento de opresión.

*El relato de Lucas nos enseña que es preciso escuchar el lenguaje de nuestro cuerpo, interrogarlo, para que nos cuente la historia que guarda en sus paredes y que no ha sido asumida por el sujeto y se mantiene como herida abierta, en busca de sanación.*

La descripción podría continuar. El estudio del texto nos hace ver que la mujer encorvada de Lucas es una metáfora, un paradigma que personifica todas las huellas, todas las heridas, todas las opresiones que la vida, los sistemas políticos y la religión con su sobrecarga de preceptos, dejan caer sobre las espaldas del pueblo pobre y creyente. El cuerpo humano es nuestra primera casa, de la cual cada uno de nosotros es el único propietario. Lamentablemente hemos perdido la llave hace tiempo y vivimos fuera de él, a la intemperie, conociendo nada más que su fachada.<sup>23</sup> El relato de Lucas nos enseña que es preciso escuchar el lenguaje de nuestro cuerpo, interrogarlo, para que nos cuente la historia que guarda en sus paredes y que no ha sido asumida por el sujeto y se mantiene como herida abierta, en busca de sanación.

Por esta razón, creemos importante dar al referente corporal una relevancia particular: el cuerpo de la mujer como texto, como palabra, como lenguaje total, como la expresión viva de los "centros generadores de la existencia, pensar, sentir, hacer, como el espacio desde donde salimos al encuentro del mundo y de los otros".<sup>24</sup>

---

<sup>23</sup> Bertherat/Bernstein, *El cuerpo tiene sus razones*, 47.

<sup>24</sup> López Pérez, "Cuerpo, sexo y mujer en la perspectiva de las antropologías", 19.

## 1. El retorno al cuerpo

*...una mujer  
sometida durante  
dieciocho años a un  
proceso de  
expropiación de su  
ser, a través del  
peso de las leyes y  
tradiciones, es  
liberada por Jesús  
y comienza un  
proceso de  
autoafirmación y  
apropiación de su  
cuerpo. Deja un  
cuerpo extraño,  
construido por los  
mandatos  
patriarcales y  
asume su cuerpo  
real y auténtico.*

Una de las tendencias de nuestra época, como contrapartida al crudo racionalismo de los siglos anteriores, es ciertamente el redescubrimiento de la experiencia, de los sentimientos, de la fantasía, de la sensibilidad, de la inteligencia emocional, en una palabra, del cuerpo como “epifanía de la persona”.<sup>25</sup> Estas reflexiones nos llevan a contemplar la escena que Lucas nos pinta: una mujer impura, con un cuerpo defectuoso, fruto de una atadura que le tendió Satanás (Lc 13, 16), que se atreve a entrar en la sinagoga y quiebra el orden y la armonía del culto sabático. En la mentalidad de la cultura mediterránea del siglo I, los espíritus buenos y malos entraban y salían a voluntad del cuerpo humano. Lucas fiel al androcentrismo de la época relata el episodio de tal suerte que añade otro motivo a la condena que ya pesa sobre la mujer: estar atada por Satanás. Nos parece significativa la identificación. Ayer y hoy en el imaginario colectivo, la mujer sigue siendo un agente de Satanás que es preciso dominar “con freno y brida”, por eso no hay lugar para la compasión.

Según el relato de Lc 13, fue éste -precisamente- el milagro que se obró: que un día de sábado, una mujer sometida durante dieciocho años a un proceso de expropiación de su ser, a través del peso de las leyes y

---

<sup>25</sup> S. Spinsanti. Art. «Cuerpo», *Diccionario de Espiritualidad*. Ediciones Paulinas. Madrid. 1987, 422.

tradiciones, es liberada por Jesús y comienza un proceso de autoafirmación y apropiación de su cuerpo. Deja un cuerpo extraño, construido por los mandatos patriarcales y asume su cuerpo real y auténtico. Este proceso seguramente no fue automático, Jesús le dio el impulso primero y ella fue abriéndose paso, poco a poco, en el mismo contexto que la había invalidado como persona y como mujer.

## 2. La redención de la corporalidad femenina

*«Los cuerpos de las mujeres expresan valores éticos: los que adopta el modelo en el que nacen y son educadas, y los que ellas mismas acaban asumiendo. Los valores éticos de la sociedad y de las religiones impregnan la corporalidad femenina y no sólo desde el punto de vista de la moral sexual, sino de la moral personal, interpersonal, social y religiosa».*<sup>26</sup>

El problema de la auténtica liberación femenina, como todos los problemas típicamente humanos, es en el fondo un problema ético. Detrás de los dualismos, las

---

<sup>26</sup> Mercedes Navarro (ed). *Para entender el cuerpo de la mujer*. Editorial Verbo Divino. Estella. 1996, 5.

*La lectura tradicional y acrítica que se ha hecho de la Sagrada Escritura, ha contribuido enormemente a legitimar la satanización del cuerpo de la mujer. Por lo tanto, el camino hacía su redención pasa necesariamente por una nueva lectura de la Escritura, con ojos, corazón, palabra y sabiduría de mujer.*

dicotomías y el moralismo que condena la corporeidad humana, hay una concepción ética que busca imponerse e introyectarse. La lectura tradicional y acrítica que se ha hecho de la Sagrada Escritura ha contribuido enormemente a legitimar la satanización del cuerpo de la mujer. Por lo tanto, el camino hacía su redención pasa necesariamente por una nueva lectura de la Escritura, con ojos, corazón, palabra y sabiduría de mujer.

El texto [Lc 13,10-17], es mucho más que una escena típica de la obra lucana. Esconde entre líneas el paradigma del proceso opresión-liberación que atraviesa toda la historia bíblica. La mujer encorvada es el símbolo, la representación plástica de todas las opresiones que mantienen a más de la mitad del género humano encorvada y agachada, sometida violentamente como segundo sexo, a los mandatos y controles que el poder *kyriarcal* ejerce sobre ellas. La curación de la mujer encorvada fue para el jefe de la sinagoga y sus aliados un “milagro innecesario”. Ciertamente la dolencia de la mujer no ameritaba quebrantar el sábado, puesto que no se trataba de un caso de peligro de muerte. Sin embargo para Jesús cualquier dolencia que haga indigna e infeliz la existencia humana debe ser superada, aunque para ello haya que subvertir las más sagradas leyes y tradiciones religiosas. Se trata de un imperativo ético que no puede posponerse.

Una de las particularidades del texto es su vínculo con la veta más genuina de la tradición judía: el

*...para Jesús  
cualquier dolencia  
que haga indigna e  
infeliz la existencia  
humana debe ser  
superada, aunque  
para ello haya que  
subvertir las más  
sagradas leyes y  
tradiciones  
religiosas. Se trata  
de un imperativo  
ético que no puede  
posponerse.*

sábado, la sinagoga, la descendencia de Abrahám, la acción de atar y desatar, el poder de Satanás; así como con la novedad de Jesús y su evangelio: la primacía de la vida sobre la ley, el triunfo de la compasión sobre el legalismo. Dos mundos, dos éticas se encuentran en la perícopa, dejando en claro que en la nueva economía de la salvación la descendencia de Abrahám no está dada por el poder de la circuncisión sino por el dinamismo del Espíritu.

Una de las críticas más agudas que se hacen a la interpretación del texto, la constituye la afirmación de que se trata de otra forma de utilización de la mujer en el evangelio de Lucas para poner en escena un debate teológico propio de varones. Creemos que la agudeza de la retórica de Jesús muestra que, justamente por fidelidad a la ley del descanso sabático, El sana a la mujer. De lo que se trata es de glorificar a Dios haciendo el bien, salvando una vida. Lo contrario es pecar por omisión y por tanto, quebrantar el sábado.

El texto de Lucas 13, 10-17 no aparece entre los relatos clásicos que recogen encuentros de Jesús con mujeres, como los textos de la hemorroísa, la samaritana o la mujer adúltera. Sin embargo se ubica dentro del programa inaugural de Jesús anunciado en su primera entrada a la sinagoga de Nazareth: “El espíritu del Señor está sobre mí porque me ha enviado... a proclamar la liberación a los cautivos” Lc 4, 18ss. Lucas coloca este relato en la última entrada de Jesús a una sinagoga antes de su pasión, mostrando

*...las categorías de pureza e impureza aplicadas a las mujeres por el sistema patriarcal, quedan obsoletas y suplantadas por el discipulado como categoría nueva y revolucionaria.*

claramente que una de las causas de su condena fue ciertamente la violación del descanso sabático en favor de la vida de una humilde mujer del pueblo.

Hemos escogido este texto como un elemento clave de la praxis liberadora de Jesús en favor de la mujer, y terminamos descubriendo que Jesús no sólo cura los cuerpos enfermos de las mujeres, sino que va más lejos. Hace un desplazamiento fundamental en la percepción del cuerpo femenino, pasando del vientre al oído (Lc 11, 28). Para Jesús, la responsabilidad ética de las mujeres tiene su sede en el oído, no en la función fisiológica del vientre. Es decir, en la escucha atenta y la acción coherente propia de sus verdaderos seguidores. De esta manera, las categorías de pureza e impureza aplicadas a las mujeres por el sistema patriarcal, quedan obsoletas y suplantadas por el discipulado como categoría nueva y revolucionaria.

La mujer encorvada de Lc 13, 10-17 llega a la sinagoga estigmatizada por su cuerpo enfermo y atado al poder de Satanás. Creemos que la liberación de la que fue objeto restituyó no sólo su cuerpo y su dignidad como Hija de Abrahán<sup>27</sup> sino que, la vinculó profundamente con el proyecto de Jesús como discípula y le permitió

---

<sup>27</sup> Uno de los códigos culturales más importantes de este relato es la expresión: "Y a ésta que es Hija de Abrahám". La referencia a la descendencia abrahámica se remonta a lo más genuino de la tradición judía: «es la premisa para la curación, no consecuencia de ella. Lo sorprendente no es que se le llame

*Frente al cuerpo negado y expropiado de las mujeres, es necesario hacer una ruptura epistemológica que nos permita pasar de un cuerpo desconocido, censurado y reprimido a un cuerpo reconocido, valorado y asumido en su sacralidad inviolable, como epifanía del yo y vehículo de la comunicación con Dios, con los otros y otras y con el mundo.*

hacer parte del grupo de mujeres que lo seguían, y que habían sido curadas de sus enfermedades y liberadas de los malos espíritus Lc 8, 1-3.

Cuatro acciones realiza Jesús en favor de la mujer: la ve, la llama, le habla y la toca. Estas cuatro acciones propias de los relatos evangélicos, leídas desde el referente corporal se transforman en las coordenadas de un nuevo paradigma que resulta subversivo y contracultural para el tiempo de Jesús, y profundamente liberador para nosotros hoy. Frente al cuerpo negado y expropiado de las mujeres, es necesario hacer una ruptura epistemológica que nos permita pasar de un cuerpo desconocido, censurado y reprimido a un cuerpo reconocido, valorado y asumido en su sacralidad inviolable, como epifanía del yo y vehículo de la comunicación con Dios, con los otros y otras y con el mundo.

---

hija de Abrahám, sino que se haga esta afirmación de una mujer que ha estado poseída durante la mayor parte de su vida ... Su curación está vinculada con su status, lo muestra, ella disfruta de la bendición que ha sido prometida a la progenie de Abrahám» Karlsen Seim, *The Double Message*, 44s.

## **Bibliografía**

Aune, David. *El Nuevo Testamento en su contexto literario*. Desclée de Brouwer. Bilbao. 1993.

Bertherat, Therese / Carl Bernstein, *El cuerpo tiene sus razones*. Editorial Paidós. México 1991.

Bonilla, Plutarco. *Los milagros también son parábolas*. Editorial Caribe. Miami. 1978.

Bovon, François. *El evangelio según San Lucas*. Volumen II. Sígueme. Salamanca. 2002.

Cárdenas Pallares, José. *Ternura de Dios ternura de mujer*. Ediciones Dabar. México. 1992.

Fitzmyer, Joseph. *El Evangelio según Lucas*. Volumen III. Ediciones Cristiandad. Madrid 1986.

Frankmölle, H. Art. "Sinagoga" en Balz, Horst / Gerhard Schneider [Editores]. *Diccionario exegético del Nuevo Testamento*. Volumen II. Sígueme. Salamanca. 1996, 1554-1565.

González, Justo y Ricardo Foulkes. Art. "Sinagoga" en: Wilton, Nelson y Juan Rojas (Editores). *Nuevo Diccionario ilustrado de la Biblia*. Editorial Caribe. Miami. 1998, 1084-1086.

Grundmann, Walter. "Doctrina y vida en Qumrán" en: Johannes, Leipoldt / Walter Gundmann. *El mundo del Nuevo Testamento*. Volumen I. Ediciones Cristiandad. Madrid. 1973, 264-280.

López Pérez María José, "Cuerpo, sexo y mujer en la perspectiva de las antropologías", en: Mercedes Navarro, ed. *Para Comprender el cuerpo de la mujer*. Verbo Divino. Estella, 1996, 9-23.

Mateos, Juan / Fernando Camacho, *El horizonte humano – La propuesta de Jesús*. Editorial El Almendro. Córdoba. 1988.

Navarro, Mercedes. Art. “Cuerpos invisibles, cuerpos necesarios”, en: Mercedes Navarro [Editora]. *Para comprender el cuerpo de la mujer*. Editorial Verbo Divino. Estella. 1996, 137-186.

Nolan, Albert. *¿Quién es este hombre? Jesús antes del cristianismo*. Ediciones Sal Terrae. Santander. 1981.

Ringe, Sharon. *Luke*. Westminster John Knox. Louisville, Ky. 1995.

Seim, Turid Karlsen. *The Double Message*. Abingdon Press. Nashville. 1994.

Spinsanti, Sandro. Art. «Cuerpo», en: *Diccionario de Espiritualidad*. Stefano de Fiores, Tullo Goffi, Augusto Guerra [Editores]. Ediciones Paulinas. Madrid. 1987, 419-442.